

Mi mascota

MUCHO MÁS QUE UN COMPAÑERO DE JUEGOS

Convivir con animales enseña valores a los niños

Son el compañero de juegos perfecto. Pero, además, las mascotas aportan numerosos beneficios a los niños. Les ayudan a mejorar su autoestima, les enseñan a ser responsables y a respetar normas y límites.

Mamá, quiero un perrito! Seguro que en más de una ocasión, tus hijos te han pedido una mascota con la que jugar. Una petición a la que te resistes, porque tienes claro los cuidados y la responsabilidad que suponen tener una mascota en casa. Quizá si descubres los beneficios que aportan a los niños cambies de opinión. Isabel Salama, psicóloga clínica y experta en terapias asistidas con animales, asegura que "el vínculo afectivo que se crea entre un animal y un niño es incondicional y lo más importante de todo, está basado en la aceptación del otro sin hacer juicios de valor. Esto ayudará a tu hijo a saber empatizar con otras personas sin juzgarlas y a ganar seguridad en sí mismo. Y es que los animales no te juzgan hagas lo que hagas y además te consuelan cuando lo necesitas. Además, de fomentar la autoestima y la seguridad de los menores, los animales son sanadores, porque nos ayudan a la regulación y expresión emocional. Algo esencial de la relación con un perro o un gato es que enseña a los niños a expresar sus afectos con espontaneidad: desde darles un abrazo, pasando por decirles palabras cariñosas hasta



Claves

para tener una mascota cuando hay un bebé en casa

partirse de la risa mientras juegan juntos. En definitiva, las mascotas enseñan a los niños, y también a los adultos, a salir del yo, para volcarse en el tú, y eso es fundamental”.

APOYO EMOCIONAL

Una de las principales conclusiones que se extraen del Estudio sobre el Vínculo entre Niños y Animales de Compañía, que ha elaborado la Fundación Affinity, es que el 94 por ciento de los niños afirma sentirse mejor con un animal de compañía cerca y el 60 por ciento cree que relacionarse con animales de compañía les ayuda a querer y a respetar más a las personas. Otro dato relevador que demuestra el especial vínculo que se crea entre los pequeños de la casa y los animales es que para uno de cada dos niños, el animal es percibido como la principal fuente de apoyo emocional después de los padres. Según Isabel Buil, directora de la Fundación Affinity, “el perro o el gato con el que convive el niño se convierte en su cómplice y mejor amigo al que recurrir cuando se siente triste o tiene miedo, porque se siente protegido y le calma acariciarlo cuando está inquieto; en definitiva, le hacen sentirse mejor. De forma que cuando al niño se le presenta un problema, busca a su perro o gato como fuente de consuelo en la misma medida que acude a sus padres”.

Bien lo sabe la estilista Cristina Arias, mamá de Lucía una niña de ocho años que, tras el cambio de ciudad, residencia y colegio, por el nuevo trabajo de su padre, se volvió retraída, temerosa y le afectó hasta en la confianza en sí misma. “Le costó mucho adaptarse a su nueva casa y escuela, porque echaba de menos a sus amigas de clase y de la urbanización. Estaba decaída y tristonera y hasta bajó su rendimiento escolar. Así es que decidimos incrementar la familia y adoptamos un perrito, Toby, un gracioso Cocker, porque era una de sus mayores ilusiones. Fue amor a primera vista. Enseguida conectaron y desde entonces se pasan

La llegada de un bebé a casa no significa que tengamos que olvidarnos de nuestra mascota. Estas medidas facilitarán la convivencia:

- Mantener al animal alejado de los juguetes del niño. Como es usual, el bebé querrá llevárselos a la boca.
- Igualmente, mantener los juguetes de la mascota fuera del alcance del bebé.
- Los adultos deben lavarse muy bien las manos después de consentir o manipular a la mascota o antes de coger al bebé.
- Transmitir al niño que el animal no es un juguete y que puede reaccionar de forma brusca si le hacen daño.
- Mantener limpia la casa de excrementos y pelo del animal y los útiles del animal deben estar alejados de la zona donde duerme el bebé.



el día juntos. Y como Lucía se ocupa de sacarle a pasear, se ha hecho amiga de otras niñas que también tienen perros y ha vuelto a ser la de siempre: alegre, extrovertida y simpática. Es más, siempre “se le han pegado las sábanas” para ir al colegio, pero ahora salta de la cama para sacar al perro antes de ir a clase. Estamos encantados de haber adoptado a Toby, porque se ha vuelto hasta más responsable”. Precisamente, otro apunte que se desprende del Estudio sobre el Vínculo entre Niños y Animales de Compañía de Affinity es que el 90 por ciento de los niños está dispuesto a dedicar parte de su tiempo al cuidado de su

perro o gato, el 80 por ciento renunciaría a un juguete para dárselo y el 75 por ciento se levantaría temprano para sacarlo a pasear.

APRENDIZAJE VITAL

Los pequeños, cuando conviven con una mascota, aprenden a ser responsables, a respetar al otro, a expresar emociones y a hacer el bien a los demás”. Pero hay más, ya que, a través de la relación con los animales, los niños descubren también el paso del tiempo, la enfermedad y la muerte. Isabel Salama, psicóloga clínica y experta en terapias asistidas con animales, señala que “si nuestra mascota enferma o incluso fallece, debemos explicarles a los más pequeños, siempre teniendo en cuenta su edad y nivel de comprensión, su pérdida de una forma sencilla y sincera, pero sin caer en detalles escabrosos. Debemos explicarles que es normal que estén

El animal es percibido como la principal fuente de apoyo emocional después de los padres

Testimonio

tristes ante la pérdida de su mascota, pero que siempre les quedará su recuerdo y todos esos momentos felices compartidos juntos. ¡Ah! Y un error bastante frecuente entre los padres que se debe evitar es sustituir rápidamente la mascota fallecida por otra, con el fin de mitigar el sufrimiento de los niños. Porque no realizarían el duelo y además el mensaje que les estaríamos transmitiendo es que todo es sustituible y no es cierto”.

PERROS EN EL HOSPITAL

Bamba tiene su tarjeta identificativa, su uniforme y se mueve por el hospital “como Pedro por su casa” siempre acompañado de un técnico. Esta simpática perrita está adiestrada para ayudar a los niños ingresados en el Hospital Sant Joan de Deu, centro pionero en nuestro país en terapia hospitalaria con perros.

Núria Serrallonga, coordinadora del Programa Child Life y encargada de la unidad de intervenciones asistidas con animales de este centro hospitalario, apunta que “el perro en sí no cura, pero es un gran motivador. Ayuda sobre todo en la relación entre los niños y el personal médico. Además, los relaja, reduce su nivel de estrés, les entretiene y mejora su estado de ánimo”. Cuando un niño está asustado y muy nervioso, porque le tienen que poner una inyección, se le convence para que sea él, el que haga de médico con el perro. De forma que cuando el pequeño comprueba cómo el perro se

**Quique Salvador**

Tiene 38 años, es jefe de obra, está casado y es padre de tres hijos. Su hija Ruth que tiene 8 años padece el Síndrome Marshall Smith.

“Las terapias con perros me parecen una iniciativa muy gratificante para los niños, porque mejoran mucho su estado de ánimo y les relajan”

“Debido a la enfermedad rara que padece mi hija Ruth, el Síndrome Marshall Smith, una dolencia que afecta al aparato psicomotor, al habla y tiene dificultades para comer y respirar, la tratan de escoliosis en el Hospital Sant Joan de Deu, ya que lleva barras de crecimiento para paliar la curvatura de la columna. Recientemente, la han operado de escoliosis en este centro y tras la cirugía ha permanecido más de quince días ingresada. Para mitigar el aburrimiento y hacer más entretenida la estancia en el hospital, acudimos una tarde a la sala de juegos donde se realizaba una actividad con perros. Los niños jugaban, guiados por psicólogos, a que eran veterinarios y tenían que curar a los animales. Les vendaron la patita, les pusieron un gotero e incluso les tomaron la temperatura. Ruth disfrutó de lo lindo. Ese rato se olvidó de los dolores y de que estaba ingresada. Otro día, vinieron a visitarla a la habitación un técnico con el perro y estuvo acariciándole y jugando un buen rato. Las terapias con animales me parecen una iniciativa estupenda y muy gratificante para los niños, porque además de que les entretiene, mejora mucho su estado de ánimo y les calma y relaja, porque se agobian de estar en el hospital”.

deja poner una inyección, sin aguja, esto le tranquiliza y le da confianza. Ante la proximidad de las Navidades y los Reyes, quizá muchos padres estén pensando en regalar a sus hijos una mascota. Pero, antes de tomar la decisión, Isabel Buil aconseja que debemos reflexionar y mucho, pues el cuidado de un animal requiere tiempo y dedicación. Si os faltan horas en el día entre el trabajo, la casa y los niños, quizá no sea la mejor idea agrandar la

tribu. Además, una mascota requiere realizar una inversión económica: alimentación, visitas al veterinario, vacunas... y lo necesita sí o sí. No hay excusas. También es importante pensar a largo plazo, perfilar el proyecto de vida que uno tiene y analizar si hay cabida para una mascota, pero no para un año, sino para muchos. Y por supuesto, si hemos decidido incrementar la familia, siempre recomendamos adoptar o acoger animales de una protectora antes que pagar dinero por ellos. Una vez ya con el animal en casa, es fundamental vigilar los mensajes que damos a nuestros hijos sobre la mascota, pues influirán en sus valores y en su desarrollo emocional. El perro no es un juguete que hoy lo quiero y mañana me deshago de él. Debemos cuidarle, atenderle y quererle tanto como él nos quiere a nosotros”. Si algo beneficia y completa la vida de un niño es convivir con un animal. ¿A qué esperas para comprobarlo? ■

Virginia Madrid

